

de su mano un ademán hacia la nada.  
—¡Y... bueno!—respondí yo con una indiferencia más fatal que la tristeza.

Oyóse durante varios minutos la débil respiración de Sebastián. Había un olor de láudano.

Ramírez comenzó al cabo de ese tiempo:

—¿Has observado...

—... el perro?—concluí yo sin saber por qué. Y nos pusimos horriblemente pálidos.

Callamos de nuevo, para oír la respiración de Sebastián.

—No había querido decírtelo—volvió a murmurar Ramírez.

—¡Calumnias!—repuse yo.

Pero ambos nos examinábamos de

rabo de ojo, sorprendidos ante la simultaneidad complementaria de la segunda frase.

Y poco a poco fué helándonos la convicción. El cuarto se dilataba como algo pretérito y ausente. A las once y tres cuartos, con un síncope inesperado, nuestra sangre se paralizó. Nuestros ojos cruzaron una mirada de horrorosa hurañía.

Sebastián continuaba inmóvil, pero ya no se le oía su respiración.

Entonces el perro entró por la puerta de costumbre, naturalmente. Atravesó la pieza, cabizbajo, como de costumbre...

LEOPOLDO LUGONES

(El Figaro. Habana).

## Inglaterra y la religión de mañana

REFIERE Emerson que cuando Paul Leroux ofreció su artículo «Dios» al Director de un diario francés, éste replicó: «La cuestión de Dios carece de actualidad.»

Frase que tiene cierta analogía con la que se atribuye a La Place, cuando Napoleón se mostró sorprendido de que en su Mecánica del Universo no hiciese intervenir a Dios:

—Sire, no he necesitado de esta hipótesis...

En Francia y en Inglaterra antes del actual conflicto, casi nadie necesitaba de esta hipótesis, y la cuestión de Dios no era de actualidad.

En Francia la ciencia continuaba siendo materialista y aunque Monsieur de Bergson congregaba en su cátedra las más deliciosas *snobs* de París, que no lo entendían del todo, pero que lo mimaban y admiraban, aquello no pasaba de la epidermis.

El Bergsonismo estaba de moda, mas los sabios y buena parte de la burguesía, los políticos, los intelectuales en general, continuaban siendo ateos.

Dijo un humorista que *Londres tenía cien religiones y una salsa, y París cien salsas y ninguna religión.*

Las cien religiones de Londres iban siendo puramente rituales, amigas de la letra.

En cuanto a las cien salsas de París, yo, modesto catador de muchas (¿mencionaremos entre ellas la del amor?) confieso que eran excelentes.

¡Hélas! ¿cuándo volveremos a gustarlas?

En realidad, Inglaterra estaba llena de virtudes sociales; pero no tenía religión ninguna en mi concepto, si hemos de dar a esta palabra su augusto sentido.

La *gentlemanship* era casi una ética, es cierto una admirable ética; pero sin nada que trascendiese de tejas para arriba.

Estoy por decir que Inglaterra, a pesar de esas sus grandes, sus sólidas virtudes privadas, era *humista*, es decir, seguía siendo discípula de su escéptico filósofo David Hume, el celeberrimo escocés que tanta influencia ejerció en su tiempo y en su medio.

David Hume sabemos que no creía en nada.

Casi era más absoluto en esto que Pirrón.

—¿La materia?

—No existe: ¡Qué va a existir! Si nada conocemos de ella... ¿Cómo es? ¡Quién sabe! ¿Qué podemos entonces decir de una cosa de la cual nada sabemos?

—Está bien; pero si no existe la materia; existiremos por lo menos nosotros.

—Nosotros... ¿y qué somos nosotros? Nosotros o lo que llamamos «nosotros» no es más que una sucesión de ideas, de representaciones, un desfile de imágenes.

—Bueno, pero hay alguien que se da cuenta de este desfile...

—¿Y por qué le llamamos alguien? ¿Y cómo comprobamos que *eso* sea alguien?...

Como estamos viendo, en la vida, como en una pieza de teatro, podríamos llamarnos a lo sumo *espectadores*; pero ignoramos cómo y de qué está hecho un espectador.

Inglaterra, delicioso país del humorismo, ha tenido unos admirables filósofos humoristas y flemáticos, o flemático-humoristas, si a ustedes les place.

Sí, hasta se ha atribuido a un in-

glés moderno aquella famosísima frase que es de Pirrón: «La vida y la muerte me son indiferentes.»

—«Pues entonces ¿por qué vives?»

—«Precisamente por eso: porque me es igual vivir o morir.»

Llenos están los libros anecdóticos de frases inglesas que comprueban esta elegante indiferencia por todo.

Elegante he dicho: añadiré aristocrática, lo cual no es precisamente lo mismo.

Cuando «los primeros cien mil» murieron en Francia, con un aristocrático desdeñoso y fino, los franceses mismos se quedaron asombrados, y eso que no hay francés que no sepa morir...

Se hizo proverbial lo de que la Gran Bretaña iba a la guerra como a un deporte.

París veía pasar con una sonrisa de



### SI SUFRE UD

del hígado, trátese inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

### JARABE ANTI-BILIOSO

### "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.